

MARQUETERÍA DE LOS DISCURSOS

DINÁMICAS DE CAMBIO EN LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE INTERNET: LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS TIC, Y SOBRE CÓMO TRAZAR LÍNEAS DE RESPUESTA FRENTE AL USO DEL CIBERESPACIO POR PARTE DEL PARAMILITARISMO

Por:
Lina María Patricia Manrique V.
Investigadora UMB Virtual
lina.manrique@umb.edu.co¹

Ilustraciones por: Andrés Reina G.

Resumen:

Este artículo revisa tres dinámicas de cambio en la comunicación a través de internet relacionadas con el uso de los paramilitares del ciberespacio: La primera es la dinámica de los nuevos medios; la segunda, es la internacional; y la tercera, la de las políticas públicas. Se identifica a lo largo del texto que es el marco del *discurso*² el eje transversal de las diferentes dinámicas. Se reconoce como metodología adecuada el análisis del discurso, con un enfoque analítico – discursivo sobre las páginas web del paramilitarismo y, por otro lado, los planteamientos de política pública del joven Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

Palabras claves: Marcos, políticas públicas, relaciones internacionales, paramilitarismo, internet, ciberespacio, ciudadanía, comunicación.

Abstract:

This article checks three change dynamics in the communication by internet related with the use of cyberspace paramilitaries: the first one is the dynamic of new media; the second is the international; and the third, the public policy. In the text is identified that the discourse frame is the axis of the different dynamics. Is recognized as a fit method the analysis of discourse with an analytical perspective – discourse about the web pages of paramilitaries and, by other hand, the approaches of public policy of the IT Minister.

Keywords: Frames, public policy, international relationships, paramilitaries, internet, cyberspace, citizenship, communication.

Introducción e hipótesis

Aquello que enmarcamos bien sea en nuestra casa, en una galería o en una oficina, es algo que deseamos exponer a la mirada, que se incluye en la agenda porque tiene algún valor, ya sea estético o simbólico. De manera similar cumplen un rol los marcos de una política pública, de un tema en la agenda internacional o en la política. Los argumentos también son enmarcados y de alguna manera, lo que nos ofrecen los medios masivos en un comercial de radio, en una nota del telenoticiario o en una página de internet está siendo enmarcado, está entrando en competencia con otros marcos que también “desean” ser expuestos o están ocultando “otros” marcos de mayor impacto, como cuando mencionamos las “cortinas de humo” para ocultar información relevante que queda en segundo plano por un encuentro deportivo, un certamen de belleza, o un intercambio de palabras entre personajes de la vida pública. Estos son actos de habla con imágenes, sonidos o vídeo, cuando se trata de la convergencia digital³.

Los lienzos, los afiches, aquello que llevamos a la marquetaría, para que tenga un marco, un encuadre, con el fin de tener un objeto para lucir en la pared, hacen parte de una serie de trabajos de marquetaría. De la misma manera, esta es la metáfora para los argumentos que se presentan a continuación: hay unos marcos que son específicamente discursivos, como lo desarrolla profundamente Frank Fischer en su libro sobre políticas públicas. Esta metáfora base es la que nos sirve de abre bocas para sumergirnos en las dinámicas de cambio de la comunicación. Y es desde las políticas públicas, al encontrar importantes elementos en común con la comunicación, que proponemos un soporte explicativo, desde los análisis del discurso, que en la tradición anglosajona, se identifican como pospositivistas o posempiricistas.

¿Cuál es el problema? La incorporación creciente durante las últimas dos décadas de internet en tanto “nuevo medio” que ha generado desplazamiento y reacomodamiento de los marcos y unos cambios en las dinámicas de la comunicación. No obstante, no es el uso creciente de internet lo que llamó la atención para el presente artículo de revisión, sino el uso que han hecho los paramilitares de este nuevo medio en la década de los 90’s y 2000, cuyo estudio en profundidad, es objeto de mi tesis doctoral. El presente texto no constituye un avance de dicho proyecto de investigación, sino una reflexión sobre las dinámicas de comunicación.

La estructura del texto está organizada en tres ejes: (1) las dinámicas de la comunicación, desde la perspectiva de los nuevos medios; (2) las dinámicas de la comunicación, desde la perspectiva internacional, y (3) las dinámicas desde la perspectiva de las políticas públicas.

Hipótesis: Los cambios que traen los nuevos medios, según Lev Manovich, son la representación numérica, la modularidad, la automatización, la variabilidad y la transcodificación. Estas características aplican en los diferentes rincones del mundo y han movido a los gobiernos de los países a incorporar dentro de sus políticas públicas más o menos elementos de una Política de Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC. En este contexto, los paramilitares no se encuentran al margen de los cambios tecnológicos. Ellos adoptaron una estrategia en los 90’s – 2000, siguiendo la tendencia global, produjeron videojuegos y sitios de internet donde circulan y circularon sus mensajes, sin control suficiente por parte del Estado. A través de estos medios y de redes sociales propagaron y dieron a conocer una pseudo plataforma política e instalaron su agenda en el país, hasta “refundar”⁴ la patria.

Dinámicas de cambios de la comunicación desde los nuevos medios

El modelo tradicional de comunicación: emisor – mensaje – receptor fue modificado con la masificación de los nuevos medios de comunicación, en la medida en que el receptor del mensaje empezó a producir y emitir: desde una emisora radial improvisada en su casa, desde un canal de televisión con una serie de equipos básicos. En la medida en que el receptor se vuelve productor de mensajes, hay un cambio significativo y de alguna manera el periodismo mismo entra en una fase de transición. Lo que vamos a plantear a continuación son los principios de los nuevos medios para actores no tan nuevos, y en segundo lugar, explicar de qué se trata el fenómeno del paramilitarismo, como usuarios de nuevos medios, para contextualizar las apuestas teóricas y metodológicas del presente ensayo.

Los principios de los nuevos medios para actores no tan nuevos

Los cambios de los nuevos medios, de los analógicos a los digitales, son explicados de la siguiente manera por el profesor de origen ruso y residente en California, Lev Manovich: hay unas “leyes” de los nuevos medios: uno, la representación numérica; dos, la modularidad; tres, la automatización; cuatro, la variabilidad, y, cinco, la transcodificación.

Representación numérica

“Todos los objetos de los nuevos medios, ya se creen partiendo de cero en el computador⁵ o sufran una conversión a partir de fuentes analógicas, se componen de código digital. Son representaciones numéricas, lo cual tiene dos consecuencias fundamentales:

- a. Un objeto de los nuevos medios puede ser descrito en términos formales (matemáticos).
- b. Un objeto de los nuevos medios está sometido a una manipulación algorítmica.

En resumen, los medios se vuelven programables” (Manovich, 2006:72).

Es quizás este hecho de ser programable lo que ha dado tanto protagonismo a los ingenieros de sistemas, los ingenieros de software y a todos los ingenieros en general, a la hora de diseñar las plataformas y proponer la primera generación de internet; no obstante, la multidisciplinariedad, vía redes sociales, ha llegado al ciberespacio y es para quedarse.

Ahora bien, el hecho de que los elementos que componen los mensajes se puedan digitalizar hoy trae repercusiones interesantes para los productores de los mismos. “La conversión de datos continuos en una representación numérica se llama *digitalización*, y se compone de dos pasos, que son la toma de muestras y la cuantificación” para obtener una imagen digital (Manovich, 2006:73). La frecuencia de muestreo recibe el nombre de *resolución*. No deseo entrar en detalles muy técnicos sobre lo que implica la digitalización en internet, pero sí es necesario presentar sus principios básicos para construir los correlatos con las dinámicas planteadas para el presente artículo.

Modularidad

“Este principio se puede llamar la estructura fractal de los nuevos medios. De la misma manera que un fractal posee la misma estructura a diferentes escalas, el objeto de los nuevos medios presenta siempre la misma estructura modular. Los elementos mediáticos, ya sean imágenes, sonidos, formas o comportamientos, son representados como colecciones de muestras discretas (píxeles, polígonos, vóxeles, caracteres o scripts), unos elementos que se agrupan en objetos a mayor escala, pero que siguen manteniendo sus identidades por separado” (Manovich, 2006:77).

La teoría de los fractales ha aportado significativamente a los nuevos medios, no sólo desde el punto de vista de las funciones matemáticas, sino desde el punto de vista estético. Recordemos que muchas de las construcciones de la naturaleza son similares a los fractales y nos remiten a nuestro lugar como seres humanos en la creación / evolución.

Automatización

“La codificación numérica de los medios (principio 1) y la estructura modular de sus objetos (principio 2) permiten automatizar muchas de las operaciones implicadas en su creación, manipulación y acceso. De ahí que pueda eliminarse la intencionalidad humana del proceso creativo, al menos en parte” (Manovich, 2006:77).

El estudio detallado de la intencionalidad humana es la que permite avanzar en desarrollos como la construcción de textos para telefonía móvil, como en propuestas ergonómicas, según las necesidades de cada ser humano. Nada tiene que ver con la deshumanización, sino todo lo contrario, con su confort.

Variabilidad

“Un objeto de los nuevos medios no es algo fijado de una vez para siempre, sino que puede existir en diferentes versiones, que potencialmente son infinitas. He aquí la codificación numérica de los nuevos medios (principio 1) y de la estructura modular de los objetos mediáticos (principio 2)” (Manovich, 2006:82).

El ejercicio de lógica matemática de Manovich aplicado a los principios de los nuevos medios nos permite seguir los axiomas que son aplicables a la programación, al diseño, a la producción de contenidos y hasta al mercadeo de los sitios que cada vez aumentan en la infoesfera.

Transcodificación

“A partir de los principios básicos, «materiales», de los nuevos medios —la codificación numérica y la organización modular— hemos avanzado hasta otros de mayor profundidad y alcance, como son la automatización y la variabilidad. El quinto y último principio, el de la transcodificación cultural, intenta describir la que a mi modo de ver, es la consecuencia más importante de la informatización de los medios. Como ya hemos sugerido, la información convierte los medios en datos de ordenador que, según se mire, siguen presentando una organización estructural que tiene sentido para sus usuarios humanos: las imágenes pueden mostrar objetos reconocibles; los archivos de texto constan de frases gramaticales; los espacios virtuales quedan definidos por el familiar sistema de coordenadas cartesianas... Pero, desde otro punto de vista, su estructura obedece ahora a las convenciones establecidas de la organización de los datos por un computador” (Manovich, 2006:78).

Las condiciones de representación numérica y modularidad, específicamente, marcan una diferencia fundamental con aquella etapa de los medios de comunicación análogos, donde las maneras de presentar la información eran secuenciales. Las posibilidades tecnológicas transforman también las posibilidades comunicativas.

En el caso colombiano, aunque contemos con una mirada jerárquica, de abajo hacia arriba, numerosos procesos sociales se gestan también “desde abajo”, es decir, desde las bases populares hacia arriba y en el intercambio de marcos, la agenda no necesariamente se impone por parte de las élites.

Como escribe Stern, citado por Castell:

“Internet es la cultura perfecta para criar el virus de la teoría de la conspiración. Los mensajes aparecen en la pantalla sin que sea fácil separar la basura de lo creíble [...] Para los entusiastas de la conspiración, como los miembros de la milicia, las declaraciones sin verificar provenientes del ciberespacio reafirman sus conclusiones proporcionando una corriente interminable de pruebas adicionales’. Además, el espíritu de frontera característico de internet encaja bien con los ‘hombres libres’, que se expresan y hacen sus declaraciones sin mediación o control gubernamental. Lo que es más importante, la estructura de red de internet reproduce exactamente la interconexión autónoma y espontánea de los grupos de la milicia, y de los patriotas en general, sin fronteras y sin un plan definido, pero compartiendo un objetivo, un sentimiento y, sobre todo, un enemigo” (Castells, 1998:127).

A partir de estos hechos, es la lógica del computador la que influye en la lógica de los medios y la transforma. La misma lógica que sutilmente se percibe en los usuarios más frecuentes de tecnologías que vienen cambiando sus hábitos, y que cuentan la historia a partir de los éxitos, los personajes, los sitios web, los mensajes que circulan a través de la Red. Estas lógicas atravesaron las fronteras. A continuación presento la dinámica internacional, habiendo revisado en primer lugar, los principios de los nuevos medios.

La historia de los nuevos medios con el paramilitarismo

Según la Fiscalía 34 de Justicia y Paz, Jesús Noraldo Bastos León, alias “Parabólico” o “Móvil 15” se desempeñó como ingeniero de telecomunicaciones de los «paras». El sitio web Verdad Abierta informó que “Parabólico” conectó los departamentos de César, Bolívar, Santander, Nariño y Córdoba, a través de una antena instalada en San Blas, corregimiento del municipio de Simití, en el sur de Bolívar, siguiendo instrucciones de Julián Bolívar, ex jefe militar del Bloque Central Bolívar. Las comunicaciones incluían, por lo menos doce páginas web activas entre 1998 y 2008, una emisora y una editorial, todas con el sello “Colombia Libre”.

“La emisora se creó sin ningún tipo de autorización del Estado ni del Ministerio de Comunicaciones. Los elementos técnicos como antenas, excitadores y transmisores los compró lícitamente Carlos Castaño. Lo que es el computador, el lector de CD, el máster de seis canales, micrófonos y estabilizadores los compró ‘Julián Bolívar’, le contó alias ‘Parabólico’ al Fiscal 34”. *Esta investigación ha sido publicada en Verdadabierta.com, en un artículo titulado “Paras” versión 2.0, en febrero de 2011.*

Si hay un trabajo que resulte pionero en Colombia en la intersección entre comunicación política e internet es el trabajo “Internet, guerra y paz en Colombia”, de Cinep, con IDRC y CRDI. Dentro de su estado del arte, este documento revisa otros actores armados ilegales en la red, por ejemplo, las guerrillas; sus hallazgos son pioneros y relevantes para estudiar la relación Internet y Política en Colombia. Revisa el “activismo” y otras manifestaciones que se encuentran en el ciberespacio. Como propuesta metodológica revisa el campo de la producción, del mensaje y de la recepción.

“Este estudio pretende conocer la manera como se utilizan las tecnologías del hipertexto, en términos de su eficacia o ineficacia para el logro de los propósitos de quienes emiten los mensaje, y por otra parte, busca determinar si hay un condicionamiento desde dichas tecnologías sobre los discursos que transitan por las redes informáticas. Este estudio se inscribe dentro de la investigación cualitativa (descriptiva, interpretativa, hermenéutica - heurística)” (Barón, 2002:105).

Entre las páginas que se revisaron para el estudio de Cinep se revisaron entre otros los sitios web de las Autodefensas Unidas de Colombia, el Bloque Elmer Cárdenas (AUC) y Colombia Libre (AUC).

“El trabajo analizó el discurso en lo que Van Dijk denomina la pragmática, (contexto y significado) que es la manera cómo se organizan las funciones o actos de habla (amenazas, aseveraciones, promesas, órdenes, etc.) en la construcción del discurso. La discursividad (en palabras o en imágenes) es una dimensión de carácter semántico enunciativo que permite interpretar la manera como se construyen las relaciones de sentido y el valor que toman las expresiones en términos de actos y de voces enunciativas en su interacción, participación y tiempos o turnos” (Barón, 2002:105).

Los hallazgos del estudio van a lo que los autores (Martínez y Rodríguez) denominan las tonalidades: predictiva, apreciativa e intencional. Por tratarse de relaciones sociales de tensión son llamadas tonalidades.

“Desde al análisis lingüístico, el análisis pragmático es reinterpretado a través de la dinámica del acto evaluativo de la enunciación, manifestado desde tres orientaciones relativas a las relaciones sociales entre los enunciadores (enunciador, enunciatario y lo referido)” (Barón, 2002:106).

En esta instancia el análisis del discurso, valiéndose de herramientas lingüísticas, a partir de los postulados de Teun Van Dijk, logra identificar aspectos importantes, que a través de otras metodologías, por ejemplo la lexicometría, serían difíciles de establecer.



“La primera orientación es la tonalidad predictiva, que se manifiesta desde la postura activa del locutor / autor en relación con el interlocutor / lector. Hay una relación valorativa entre ellos que hace que el locutor le dé una entonación al enunciado para asumirse como enunciador en términos de: autoridad, de pedagogo o de científico; mientras que haya anticipado en su interlocutor un aliado, testigo o intruso” (Barón, 2002:105).

En la tonalidad apreciativa el juego es de: sentimiento de odio, respeto, sumisión, crítica, engrandecimiento, acuerdo, burla, ironía, hacia lo dicho. En la tonalidad intencional, se busca: convencer, informar, proponer, seducir, instruir, persuadir.

Un acto de habla, un pronunciamiento, una sentencia, una opinión incluyen las tonalidades.

“Para finalizar, se hizo una nueva interpretación a partir del uso de los actos del habla para reproducir las ideologías y mantener el poder. Para ello se analizó la selección de tipos de actos de habla para imposición del propio discurso y deslegitimación del discurso de los otros” (Barón, 2002:105).

¿Cuál es la forma de deslegitimación de los otros? Señalar sus errores, indicar sus confusiones, su ignorancia o su necesidad de modo recurrente. Esta vez no se destruye con armas o masacres, se destruye con palabras.

Para cerrar este apartado, vuelvo a Manovich, al referirse a la interactividad totalitaria:

«Un artista occidental considera *internet una herramienta perfecta para eliminar todas las jerarquías y llevar el arte a la gente. Por el contrario, en cuanto sujeto poscomunista, a mí no me queda otra que ver Internet como un piso comunitario de la era estalinista, donde no hay privacidad, todo el mundo espía a todo el mundo y siempre hay cola para ir a las zonas comunes como el baño o la cocina.* (Manovich, 2002)

Dinámica internacional

Desde la perspectiva de Immanuel Wallerstein, la primera pregunta es ¿pertenecen los paramilitares a una clase o a un grupo de estatus, desde la perspectiva de sistemas – mundo, como se abordan en “Movimientos anti sistémicos”?

Para ello empezamos por definir lo que es, o no, clase y grupo de estatus.

“En realidad, queremos señalar aquellos aspectos de su análisis que pueden considerarse como paradigmáticos de la economía política y que podemos encontrar duplicados en los análisis de clase contemporáneos. En primer lugar, el orden social tripartito del que se habla correspondía a un tipo particular de sociedad; aquella definida por el radio de acción territorial de una unidad soberana o Estados determinados. (...)



En segundo lugar, sus órdenes sociales (o clases) se definían en virtud de relaciones de propiedad. (...) En tercer lugar, los intereses de cada uno de los órdenes / clases sociales se identificaban con su posición de mercado: es decir, tanto sus oportunidades competitivas frente a cada una de las clases restantes. (...) En cuarto lugar, las relaciones de mercado se definían en el interior de espacios económicos nacionales y entre éstos. (...) En quinto lugar, se presupone una 'autonomía relativa' a las acciones del Estado frente a los intereses y poderes de clase" (Wallerstein, Hopkins, & Arrighi, 1999:83).

La riqueza de las naciones, citada por Wallerstein nos remite a órdenes sociales de grupos cuyo peligro radica en que su interés particular no coincide con el general, y los mecanismos que tienen de concertación y negociación son ilegales y criminales. La crítica de los economistas clásicos, incluido Karl Marx es: "por un lado, un desplazamiento desde los espacios definidos por los Estados al espacio de la economía – mundo, y por otro, un desplazamiento del mercado al lugar de trabajo" (Wallerstein, Hopkins, & Arrighi, 1999:83). Por otro lado:

"Las elites no han logrado, hasta hoy, la construcción e implementación de un proyecto incluyente de país y de nación. Para ello basta observar las profundas fracturas en la sociedad colombiana, los desacuerdos entre las élites sobre la orientación del país, la agudización del conflicto armado, la exclusión que sufren grandes sectores de la población y la pobreza que afecta a una gran mayoría de los ciudadanos" (Orjuela L. Chaparro, 2008:47).

Al volver a la pregunta, ¿podemos referirnos a los paramilitares como una clase social o como grupo de estatus? Vale decir que los orígenes del paramilitarismo se remontan a intereses de clase y en ese sentido, hay un grupo que se benefició claramente y que configuró el accionar paramilitar en un principio. No es que el paramilitarismo sea una clase social en sí misma, porque luego atravesó toda la pirámide social, seccionando como un pastel del «milhojas» una sociedad que ya de por sí está fragmentada en capas cuyas brechas cada vez son más profundas.

"Es de aclarar que las Autodefensas del Magdalena Medio combinaron, desde su nacimiento, los dos primeros momentos del paramilitarismo. Es decir, tuvo alianza y confrontación con los diferentes narcotraficantes de turno como Gonzalo Rodríguez Gacha, quien intentó convertirse en autodefensa, o el caso contrario, de disputas entre líderes de autodefensas como Ramón Isaza con Pablo Escobar. En ambos casos, la fusión de origen entre autodefensa y narcotráfico y la vinculación con agentes estatales fue la característica determinante de lo que luego se denominaría abiertamente como paramilitarismo" (López, 2010:115).

Respondiendo concretamente: los paramilitares no son exactamente una clase social ni un grupo de estatus, aunque ha quedado documentado no sólo por los académicos sino por los medios masivos de comunicación su cercanía a unas clases sociales más que a otras.

“La mayoría de los trabajos coinciden en que el paramilitarismo ha sido el resultado de una compleja alianza entre terratenientes, ganaderos, comerciantes, multinacionales, gamonales, autoridades locales y regionales y miembros de las Fuerzas Armadas; en donde los intereses económicos del narcotráfico terminaron mezclándose con las estrategias político – militares contra – insurgentes del Estado, que tuvieron como principal blanco de ataque la fuerza social y popular de oposición al proyecto político oficial y el interés por la concentración de la propiedad de la tierra y el control territorial⁶” (Mejía, 2008. s.d).

El punto central de este artículo es mostrar cómo hay dinámicas de cambio en la comunicación, desde diferentes perspectivas, con el uso que han dado los paras al internet. Dice el propio Carlos Castaño en entrevista:

“Cuando existía el fax, lo usábamos para dirigirnos a los periodistas y contar parte de lo que hacíamos. Cuando mejoró la tecnología de las comunicaciones, recurrimos a internet; los primeros embajadores nuestros, por llamarlos así, fueron virtuales. A través de ellos, hemos difundido nuestro pensamiento en Colombia y en el mundo⁷” (Barón, 2002:110).

En esta entrevista Carlos Castaño se refiere a sitios Web de la época. Estos son: Colombia Libre, Bloque Central Bolívar, Bloque Elmer Cárdenas, Llano Adentro. De la estructura de bloques paramilitares, cerca del 70% llegó a tener sus páginas en internet, sus estaciones de radio y hasta la transmisión televisiva de la visita al Congreso de la República.

Sitios web del paramilitarismo

Para algunos, la oportunidad de internet para los paras, como lo dijo el mismo Castaño era su “Embajada”, la forma de dar a conocer sus ideas. Hasta allí no habría ningún inconveniente, en aras de la libertad de prensa, si su accionar no hubiera estado empañado por masacres sistemáticas de la población civil, narcotráfico, concierto para delinquir, etc. Para otros, es cada día más urgente que exista un control y una responsabilidad de parte del Estado y de la ciudadanía sobre los contenidos, las ideas, valores, discursos y marcos que se promueven en la red.

Estas son las direcciones en internet de sitios que estuvieron o están en línea:

Bloque Central Bolívar (BCB)
<http://www.bloquecentralbolivar.org/index.php>
Sitio oficial del Movimiento Nacional de Autodefensas Campesinas, cuyo manifiesto público asume como objetivo un proceso de integración de la comunidad internacional, sociedad civil, políticos, la iglesia y otras organizaciones sociales en la negociación de paz en Colombia.

Llano Adentro
<http://www.llanoadentro.com/cgi-sys/suspendedpage.cgi>
Esta página correspondía al Bloque Llanero.

AUC – ACCU Bloque Elmer Cárdenas
www.accubec.org
El Bloque Elmer Cárdenas tuvo su sitio web, cuyo *hosting* fue solicitado el 1 de noviembre de 1998. La solicitud fue realizada a un sitio de *hosting* en Quebec, Canadá. Éste hacía parte de la estructura paramilitar de las ACCU en 2003. La fuente del organigrama consultado es de la Fiscalía General de la Nación, en 2007 (López, 2010:110).

Seven Wolf

<http://www.7wolf.ru/flash/shooting.swf>

Video juego de los paramilitares

El bloque Elmer Cárdenas tuvo un sitio en internet, cuyo dominio fue suspendido. Sin embargo, uno de los juegos que se presentaban allí fue migrado a un dominio de videojuegos ruso. Antes alojado en www.accubec.org.

Además de estos sitios, los Bloque Mineros, Cacique Nutibara, Tolima, Calima y el Frente José Luis Zuluaga, además del sitio www.acsuc.org mantuvieron en internet su estrategia de comunicaciones en línea. Hoy en día, sigue activa la página www.salvatoremancuso.com.

Con estos sitios, las AUC proponen “la consolidación de un orden social, económico y político” que se fundamenta en una distribución y un manejo específico del poder, así como en una forma particular de vivir lo público, y que se presenta como novedoso sólo porque revierte las características actuales del país, no porque proponga un cambio social radical. Así, la construcción del orden propuesto, aunque no requiere de una lucha directa contra el Estado, sí pasa por la transformación de sus instituciones en aras de un nuevo modelo de Estado, así como por la definición de nuevas formas de convivencia que necesitan desarrollos específicos de la ciudadanía. Los principios rectores de este orden, se encuentran en la

“Propuesta de reconciliación para la superación del conflicto a partir de la transformación del orden social, económico y político”, e incluyen los siguientes aspectos: un esquema de capitalismo social; defensa de la propiedad; respeto de las libertades fundamentales; preservación de la unidad nacional; reducción del Estado; fortalecimiento de la democracia, y redefinición del modelo de desarrollo económico” (Baron, 2002:139).

Con todo y la pretensión de un ideario político, por muchos esfuerzos que hizo Carlos Castaño, e incluso ‘Julián Bolívar’ el proyecto político paramilitar fue insuficiente; no obstante, obtuvieron una estrategia mediática, a través de internet, para estar a los ojos no sólo de los colombianos sino para encontrar en la red una vitrina internacional promocional y que incluso buscaba justificarse, con la supuesta bandera de combatir directamente a la guerrilla.

Incidencia de la política internacional de Estados Unidos en el desarrollo del conflicto

Hasta aquí, hemos planteado unos cambios en la dinámica de la comunicación internacional. Ésta radica en la incorporación de internet como una vitrina que borra las fronteras espacio temporales y permite incorporar unos discursos enmarcados de maneras específicas. En este apartado haré una alusión a la época en la cual se contextualizan los paros para recordar lo que fue el Plan Colombia y su importancia en la lucha antinarcóticos, que tiene mucho que ver con la estrategia paramilitar, ya que este plan ha sido una fuente de financiación vital para la guerra en Colombia.

Frente a la confrontación hegemónica por la potencia entre los Estados Unidos y la Unión Europea cabe anotar que durante el Gobierno del ex presidente Andrés Pastrana se llevó a cabo el “Plan Colombia”, cuya lectura por parte de analistas como Álvaro Parada, fue la de intervención de carácter político con una inmensa ayuda militar, en contraste con un ángulo social mermado. En la guerra contra el narcotráfico se planteaban dilemas como armar batallones que a la vez fueran antinarcóticos y contrainsurgentes, donde la punta de lanza era paramilitar.

Ha pasado mucha agua debajo del puente después del *Plan Colombia*, en especial pasaron ocho años de “Seguridad Democrática” y ha llegado el tiempo de la “Prosperidad Democrática”, que apenas se esboza como una promesa sin cumplir y empieza a dejar ver los rumbos hacia los cuales se va reorientando la política internacional, a partir de una aparente ruptura con el Gobierno anterior.

Construcción de identidad: tipologías

Estos proyectos son, entonces, constructores de identidad: identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad de proyecto. Tal como lo plantea Castells, en el segundo tomo de *La era de la información*, dichas identidades se caracterizan de la siguiente manera:

—**Identidad legitimadora:** introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales, un tema central en la teoría de la autoridad y la dominación de Sennett, pero también se adecua a varias teorías del nacionalismo.

—**Identidad de resistencia:** generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones / condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia, basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad, como Calhoun propone cuando explica el surgimiento de las políticas de identidad.

—**Identidad proyecto:** cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de las feministas cuando salen de las trincheras de resistencia de la identidad y los derechos de las mujeres para desafiar al patriarcado y, por lo tanto, a la familia patriarcal y a toda la estructura de producción, reproducción, sexualidad y personalidad sobre la que nuestras sociedades se han basado a lo largo de la historia” (Castells, 1998:30).

Ahora bien, hay una transformación de los movimientos sociales, pero ¿cómo se transforman los movimientos ilegales y delictivos, que a la vez tenían un sustento en el Congreso de la República, como lo mostró el episodio mediático denominado la “Parapolítica”? Efectivamente, como lo dice el libro de López y las instituciones vinculadas con la investigación, refundaron la Patria. ¿Pero cómo se puede describir teóricamente un proyecto paramilitar?

Lo paramilitar

A lo largo del texto se intuye el concepto de paramilitar, no obstante, en aras de la precisión conceptual, tomamos como referencia la noción de Arjona, al respecto. Con Stathis Kalyvas y Ana Arjona, editado por Alfredo Rangel, en el trabajo titulado: “Paramilitarismo: una perspectiva teórica” se subraya “cómo Manitzas (1991:85) observó que el término «paramilitar» [como se usa en Perú —y Colombia] puede hacer referencia a escuadrones de la muerte, justicia privada, grupos de autodefensa, “operaciones de limpieza” (en contra de prostitutas, indigentes, homosexuales, etc.), o simplemente al incremento de la represión oficial por parte del Estado en contra de civiles, —denominado guerra sucia—. Al definir los escuadrones de la muerte Campbell (2000) argumenta que ‘son organizaciones clandestinas y usualmente irregulares, con frecuencia de naturaleza paramilitar, las cuales llevan a cabo ejecuciones extrajudiciales y otros actos violentos (torturas, violaciones, incendios intencionados, bombardeos, etc.), en contra de individuos o grupos de personas. Los asesinatos son su actividad principal y en algunos casos la única. Excepto en los pocos casos en que grupos insurgentes los crean, los escuadrones de la muerte operan con total apoyo, complicidad o consentimiento del Estado, o por lo menos de algunas instancias de él’. (Huggins 1991:3) da cuenta de cómo el vigilantismo, ‘tal como se manifestó en los Estados Unidos’, fue definido por un historiador como el término que se refiere a movimientos extralegales y organizados de algunas personas que tomaron la ley por sus propias manos. Para Cubides (1999), los paramilitares son los grupos irregulares del Estado que buscan sustituirlo en vez de tomar el control sobre él” (Rangel, 2005:42).

La similitud entre el uso del término en Perú y Colombia, según la definición de Manitzas llama la atención, en la medida en que dentro de esta categoría caben desde escuadrones de la muerte, grupos de “limpieza social”, hasta fuerzas que actúan con la complicidad del Estado. Sobre estos aspectos, las categorías identificadas en “Y refundaron la Patria” brindan elementos para aproximarse a la comprensión del fenómeno, como captura instrumental de la política.

“Según Garay y su equipo, dentro de las condiciones que favorecen esos procesos se encuentran:

1. La falta de diferenciación entre los intereses del Estado y los intereses privados.
2. Países con precario desarrollo institucional, o con fallas protuberantes como Estado de derecho, y con gran riqueza natural o con posibilidades de servir de tránsito para la movilización de recursos financieros, de proveniencia lícita o especialmente ilícita.
3. Estados descentralizados con democracias débiles que configuran un entorno más propicio para la captura de autoridades en el nivel local.
4. Opacidad de los procesos de formulación de proyectos de ley por parte del Gobierno y tramitación por el legislativo.
5. Escaso uso de mecanismos de control ciudadano, como las audiencias públicas.
6. Ausencia de mecanismos efectivos de rendición de cuentas.
7. Debilidad de los partidos políticos como entes representativos y tramitadores de pertenencias ideológicas en la sociedad.
8. Fragilidad y falta de representación de las agremiaciones.
9. La fragmentación de partidos y movimientos políticos que debilita su base ideológica y los reduce a microempresas electorales.
10. Estados de derecho en proceso de consolidación; pueden tener grupos no solamente económicos o legales interesados y capaces de hacer captura de Estado, sino también actores ilegales”. (López, 2010:65).

Uno de los debates académicos en 2008 y años siguientes, consistía en preguntar si los delitos de los paramilitares podían ser considerados como políticos.

“Es necesario tener en cuenta que la condición de ‘delincuente político’ no se deriva únicamente de las motivaciones, como lo ha señalado Rodrigo Uprimny. (...) Es central a la hora de otorgar esta distinción, que se trate de un grupo opositor al Estado. Este requisito aloja una importante intuición que nos lleva a pensar que mientras puede verse con nobleza la generosidad constitucional que tiene el Estado de Derecho con el enemigo político, no sucede lo mismo cuando intenta extender estos beneficios al amigo político, lo que más bien despierta sospecha, pues tiene algo de favorecimiento propio, máxime cuando se ha demostrado la responsabilidad del Estado en la creación y el fortalecimiento de estos grupos. Como lo señala Uprimny, esta intuición se confirma en que resultan “mucho más cuestionables jurídica y políticamente las auto amnistías que ciertos gobiernos se han hecho a sí mismos, que las amnistías que otros gobiernos han concedido a sus opositores y enemigos”⁸ (Mejía, 2008:110).

Sobre este asunto se han dado otros argumentos, entre ellos, el argumento de los fines. Éste plantea que los fines de la guerrilla y los paramilitares son totalmente diferentes y opuestos en su naturaleza, porque los primeros han sido o fueron en algún momento histórico, de tipo altruista. Sin embargo, Castaño también justificaba parte de su accionar con una película de filantropía y solidaridad por quienes han sido víctimas;

descarto este elemento como argumento en este artículo, por considerar que es débil y que puede ser empleado por ambos actores, sin tener una sólida estructura retórica — discursiva para probarlo.

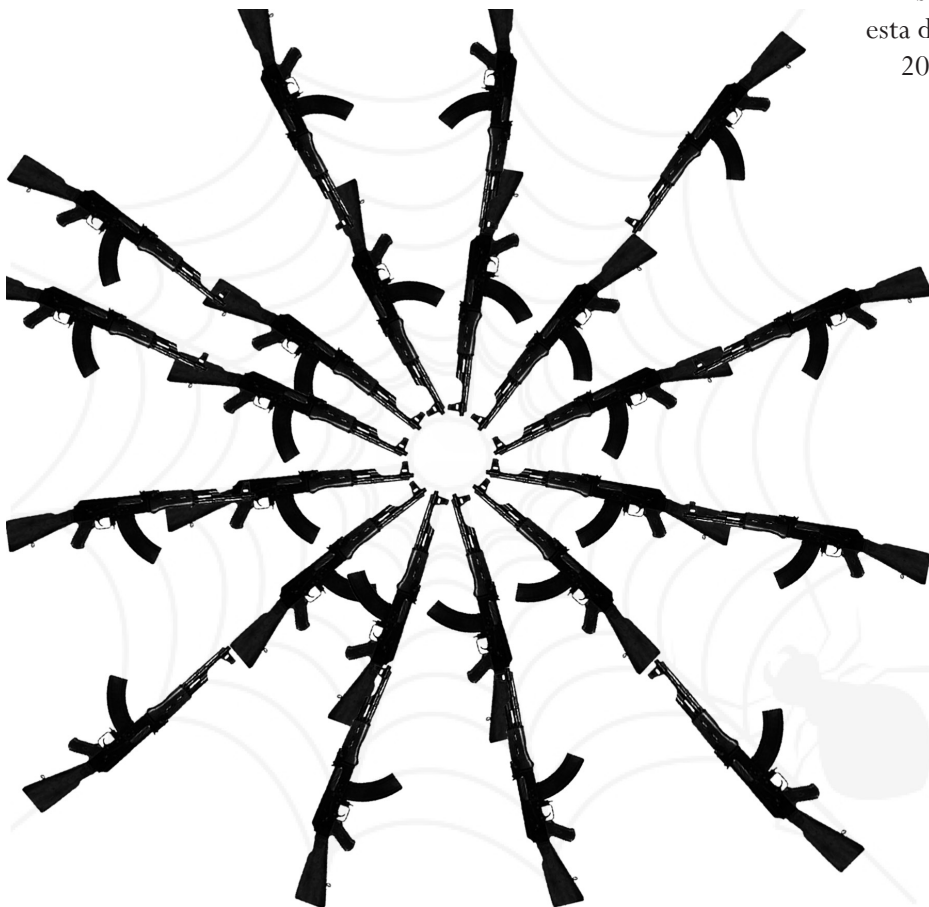
El delito político tiene un estatus en el imaginario, referido a una oposición que frente a un régimen apela a un accionar que se sale del marco legal, pero como queda explicado, no aplica cuando se trata de acuerdos más entre “amigos” que entre “enemigos”, en la lógica de amigo enemigo. “Finalmente, hay quienes consideran que el 11 de septiembre marcó un verdadero cambio en relación con este delito, y que lo que antes era considerado “finés nobles pero con medios violentos”, ahora se considera simplemente terrorismo, un paradigma que compartirían la mayoría de los colombianos y que habría sido bien interpretado, en su momento, por el presidente Uribe, al poner en un mismo plano a guerrilleros y paramilitares. Sin embargo, este argumento adolece de una debilidad y es que de ser así, la consecuencia lógica sería la de asimilar el delito político y al común y no, como lo ha pretendido hacer el gobierno, el de asimilar el delito común al delito político”. (Mejía, 2008).

Dinámica de políticas públicas

La obra *Reframing Public Policy. Discursive Politics and Deliberative Practices*, de Frank Fischer, se ubica en un contexto caracterizado por la deliberación de los estudios empíricos frente a los positivistas y a los neopositivistas. La discusión teórica en el contexto llamado del giro argumentativo, el cual señala el tránsito entre perspectivas de análisis tecnocráticas imperantes en modelos tradicionales de la política pública, como por ejemplo, (Fischer, 2003:s.d) el caso del ciclo de las políticas, a propuestas alternativas que incluyen metodologías como el análisis del discurso, entendiendo a este último como una categoría que construye nociones de mundo, identidades. La formulación de políticas públicas en materia de tecnologías de la información y la comunicación aparece, de modo tardío, después de que las multinacionales de *hardware*, *software*, redes telemáticas, telefonía móvil, entre otras, impusieran su dinámica en los mercados locales. Como pasa en otras áreas, primero llegaron las innovaciones tecnológicas y luego la sociedad y el Estado se preguntaron cómo reglamentarlas, en un accionar más reactivo que propositivo.

El Ministerio de Comunicaciones dejó esta denominación con la Ley 1341 de 2009, para convertirse en la cartera de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. El libro de Fischer, que podemos traducir como “Reenmarcando la política pública” nos brinda elementos muy interesantes para el análisis de esta política, en especial, desde el punto de vista del análisis del discurso.

El libro está organizado en cuatro partes. La primera presenta la reaparición del interés en las ideas y en el discurso (capítulo 2) y luego vuelve al postempirismo o constructivismo visto desde la realidad social (capítulo 3).



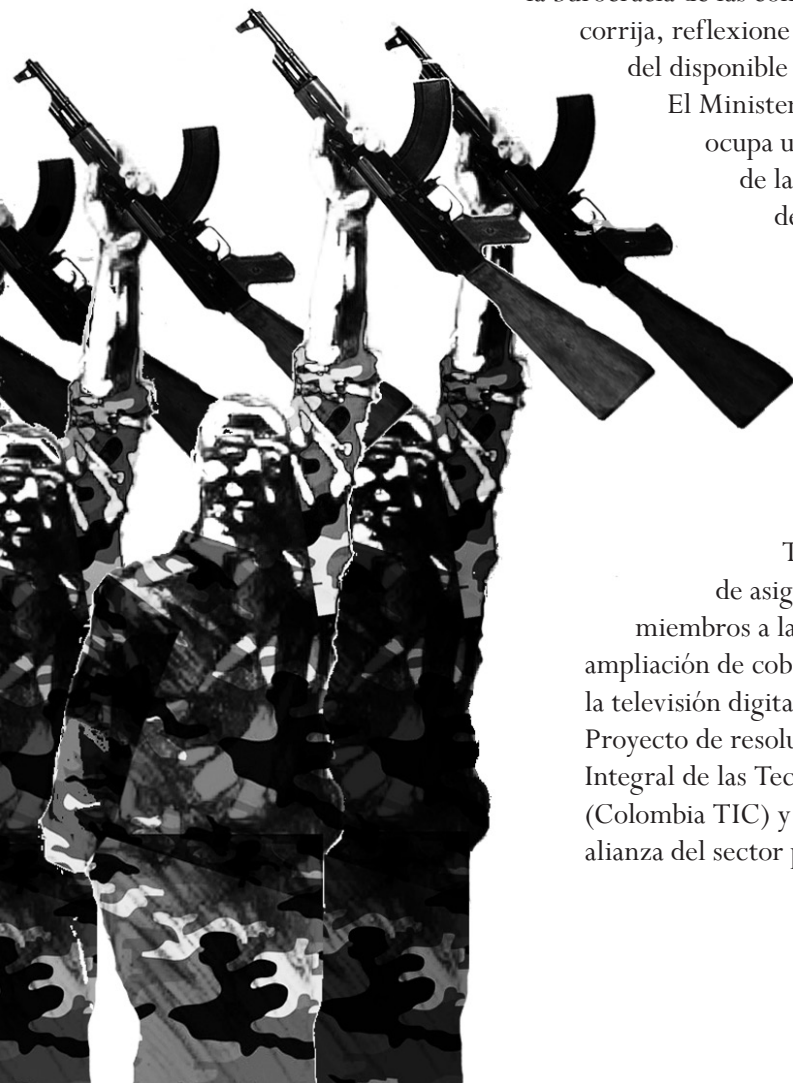
La política pública es presentada aquí como un constructo discursivo que vuelve a múltiples interpretaciones. La segunda parte examina en detalle específicamente la naturaleza de los discursos políticos y la teoría del discurso (capítulo 4), e ilustra a través de un debate teórico, metodológico y político las implicaciones del re-encuadre de la investigación en el campo de los estudios políticos (capítulo 5). En el siguiente capítulo, el texto toma ventaja del análisis epistemológico y metodológico, desde la aproximación discursiva, (capítulo 6). Los tres capítulos restantes exploran perspectivas metodológicas específicas, pertinentes a cada una de las orientaciones, en particular, al análisis político (capítulo 7), el análisis de narrativas políticas (capítulo 8), y la dialéctica del discurso político y su argumentación (capítulo 9). La cuarta parte (capítulos 10 y 11) discute las implicaciones participativas de cada uno de los métodos y el rol del analista político como facilitador de la deliberación de los ciudadanos.

La argumentación política como razón práctica

Uno de los primeros autores que se estudian para reorientar la política pública es Majone. La estructura de un argumento político, Majone (1989) escribe, es típicamente una compleja mezcla de sentencias factuales, interpretaciones, opiniones y evaluación (Fischer, 2003:191). El discurso de la Política de TIC en Colombia se encuentra en la perspectiva tecnofílica⁹, en donde hay una exacerbada valoración de los dispositivos tecnológicos que extraña una mirada crítica sobre el uso y apropiación de los mismos. Este error de la política inicial ha sido reconocido en parte por la burocracia de las comunicaciones; no obstante, una implementación que corrija, reflexione y cuestione el uso actual de las TIC toma más tiempo del disponible en la carrera por las porciones del mercado local.

El Ministerio tiene su discurso y éste, en el libro de Frank Fischer ocupa un lugar de gran importancia no sólo a la hora del diseño de las políticas públicas, de la revisión del ciclo de la política, de la contrastación de la línea de base, que permite comparar el estado del arte antes de la implementación de la política con el después, a corto, mediano y largo plazo, sino también a la hora de la crucial evaluación, en especial, porque los diseñadores e implementadores quieren mostrar que han dado resultados, cuando llega la rendición de cuentas.

La agenda de temas prioritarios del Ministerio de TIC¹⁰ contempla aspectos como los siguientes: Proyecto de asignación para el espectro radioeléctrico, candidatos de miembros a la junta directiva de la Comisión Nacional de Televisión, ampliación de cobertura y masificación del internet móvil, el negocio de la televisión digital terrestre, encuentro de la brigada digital de Colombia, Proyecto de resolución “Por el cual se crea el Sistema de Información Integral de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones (Colombia TIC) y se dictan otras disposiciones” (Actualizado), gran alianza del sector público y privado para prevenir el robo de celulares.



Dentro de la Política Pública se encuentra el Plan Vive Digital, que indaga entre otros aspectos, a través de una encuesta nacional sobre uso y apropiación de TIC por parte de los colombianos. Los temas de la agenda se caracterizan en su gran parte por el carácter innovador de tecnologías a las cuales se está refiriendo. En la pragmática (contexto y significado), hay una manera de organizar los actos de escritura digital para un lector en el ciberespacio. Al igual que en el estudio de Luis Fernando Barón y otros, se identifican las tonalidades, en la medida en que existe una tensión de relaciones sociales. Las tonalidades a revisar son: predictiva, apreciativa e intencional. En la tonalidad predictiva, el lenguaje del sitio del Ministerio donde plantea la política tiene tal carácter, en la medida en que son los técnicos, los ingenieros, los que manejan las redes, los que pueden predecir. La tonalidad apreciativa indica que hay un respeto por la formulación de la Política: se busca evitar el robo, se procura un bienestar de la ciudadanía, eso es lo que se espera de un Ministerio. En la tonalidad intencional, se busca: informar, proponer, seducir, persuadir, con respecto a los beneficios de una política pública.

El empalme entre políticas públicas y comunicación es bastante estrecho; tanto que se podría definir de alguna manera la política pública como un acto de comunicación. De hecho, cuando el Ministerio publica las leyes, los proyectos, las noticias de la Cartera, construye discursos y al construirlos, hace políticas públicas. Y el elemento que se identifica en común es el discurso. Trae a colación Blanca Muñoz, en su libro *Cultura y Comunicación*, el pensamiento de Foucault, señalando que

“La nueva definición entre relaciones del sentido y del símbolo se manifiestan en el pensamiento *foucaultiano* de nuevo en el tema de la discursividad. El de la discursividad, es el tema de temas estructuralista. Todo confluye en el ‘habla’ hasta arribar a ‘hablas ambiguas’ del inconsciente” (Muñoz, 2005:s.d).

El texto de Muñoz es una introducción a las teorías contemporáneas de la comunicación, donde recorre la obra de autores del siglo XX, de los paradigmas europeos como de los estadounidenses y, por supuesto; el asunto de la discursividad, es apenas un elemento que aparece en su obra, pero resulta de gran pertinencia cuando buscamos mostrar cómo las políticas de TIC en Colombia responden a discursos y enunciados que destacan, en general, las ventajas de los dispositivos tecnológicos. Esto es de gran valor e interés para el país; sólo sucede que sería posible complementarlo con otros puntos de vista que se detengan también en la producción, el mensaje y la recepción, por parte de las audiencias. Por otro lado, una responsabilidad ética respecto al lenguaje es urgente, bien sea que se interprete desde la lectura de Wittgenstein o de Habermas. En la primera, la realidad se define como “la manifestación de diferentes construcciones o juegos del lenguaje” y en la segunda, la razón es la que permite unificar lo diverso y está determinado por el conocimiento y el interés.

“Habermas centra sobre la comunicación el mantenimiento de los patrones culturales, la integración de los individuos y la adaptación y consecución de fines. La teoría de la acción sistémica parsoniana se concibe superada, pero de gran utilidad. Y esta utilidad se cifra en el intento de ‘rekantizar’ a Parsons”¹¹ (Muñoz, 2005).

La política pública como discurso político

Tanto en el curso de Políticas Públicas que ofrece el profesor André-Noël Roth en la Universidad Nacional como en sus textos, se reflexiona sobre las razones por las cuales las autoridades se ven abocadas a tratar un tema. Los elementos analíticos que se brindan en respuesta son de dos tipos: “la construcción del problema social como problema que necesita una intervención pública de una parte y su inscripción en la agenda política (*agenda setting*) de otra”.¹² La llamada agenda setting también se ocupa de los temas que son incluidos en los medios masivos de comunicación y de indagar por qué unos temas logran mayor visibilidad y relevancia en los medios, independientemente de criterios aparentemente racionales.

La recomendación para el abordaje de tema se orientó hacia el trabajo de Frank Fischer, por lo cual, vamos a su definición de discurso.

“El discurso no es fácil de definir. La mayoría de los autores en la más temprana tradición anti positivista del análisis del discurso —hermenéuticos, posestructuralistas y postmarxistas— emplearon el término de manera diferente, dificultando una acepción fija o común del término. El discurso, como escribe Howarth (2002:9), se refiere históricamente al ‘sistema específico de significación que forma las identidades de los sujetos y de los objetos’. La teoría del discurso, como tal, empieza desde asumir todas aquellas acciones, objetos y prácticas que son socialmente significativas y aquellas cuyos significados son formados por las luchas políticas y sociales, en periodos históricos específicos. A través de una serie de materiales lingüísticos y no lingüísticos —declaraciones, acontecimientos, entrevistas, ideas, políticas, entre otras— el objetivo del análisis del discurso es, así, mostrar cómo estas acciones y objetos vienen a ser socialmente construidos, y lo que ello significa para la organización social y la interacción. Dentro de los métodos para el análisis del discurso están el análisis retórico, la hermenéutica, la deconstrucción y la aproximación genealógica al mismo”¹³ (Fischer, 2003:73).

Conclusiones

Las conclusiones del presente artículo son de dos tipos: metodológicas y teóricas.

Conclusiones metodológicas

1. La primera conclusión de tipo metodológica es que los discursos son elementos comunes a las dinámicas de los nuevos medios y de las políticas públicas. Tanto a la hora de realizar búsquedas en internet, como a la hora de leer la bibliografía propuesta, son discursos que se entretajan y conforman un nuevo tejido, lo que aparece ante los ojos de la investigadora y del lector o lectora.
2. La segunda conclusión quiere destacar cómo los marcos o *framing* “encuadran” la realidad de los hechos con el fin de incluir el tema en la agenda y otorgarle mayor relevancia. En este sentido, los medios de comunicación juegan un rol importante aunque no único ni exclusivo.

La deliberación democrática debería verse favorecida en la medida en que se logren establecer foros ciudadanos de debate; sin embargo, las páginas de foros de los nuevos medios están llenas de ideas radicales de la audiencia, de sentencias guiadas por aspectos meramente emotivos y escasamente documentados. También desde el punto de vista metodológico, sería de gran valor para Colombia y su representación en la Cumbre de la Sociedad Mundial de la Información, un trabajo interinstitucional que logre superar las limitaciones técnicas de la mirada TIC, para involucrar otras carteras, como la de Educación, Cultura, Comercio Exterior, entre otras, de tal manera que el abordaje sea transversal e integral.

Conclusiones teóricas

En cuanto a las conclusiones de tipo teórico son las siguientes:

3. Hay un reacomodamiento en los marcos y las dinámicas de comunicación, desde la perspectiva de los nuevos medios, desde la perspectiva internacional y de las políticas públicas en uno de los actores armados ilegales, dentro del conflicto colombiano: los paramilitares. Su estudio es un pretexto, a la vez, que nos lleva a reflexiones más trascendentales sobre una democracia que puede ser de carácter más deliberativo en Colombia, siempre y cuando haya mayor seguimiento por parte de la opinión pública de los temas de la agenda y de los marcos discursivos.

4. Así como la estructura de un argumento político, Majone (1989) es una compleja mezcla de sentencias factuales, interpretaciones, opiniones y evaluación, el discurso se refiere históricamente al “sistema específico de significación que forma las identidades de los sujetos y de los objetos”. La teoría del discurso, como tal, empieza desde asumir todas aquellas acciones, objetos y prácticas que son socialmente significativas y aquellas cuyos significados son formados por las luchas políticas y sociales, en periodos históricos específicos. Sin embargo, hay unos elementos de choque internos de una democracia que no está totalmente enraizada, que parecieran dificultar la formulación de políticas. Al formular políticas públicas se buscan resolver problemas, pero parece que se ignoraran otros problemas subyacentes para hacerlas viables.



5. Los sucesos identificados en relación con los Paras 2.0 nos deben conducir a la pregunta sobre la capacidad de la ciudadanía de deliberar, del Estado de controlar y regular, la capacidad del colombiano del común de discernir y a la vez lograr una reflexión profunda sobre lo que es la libertad de prensa en un Estado de Derecho que busca la libertad y la justicia para sus ciudadanos.

6. Con respecto a la posibilidad de trazar una línea de control a los sitios web del paramilitarismo desde la política pública, las autoridades cuentan con herramientas técnicas y el Legislativo trabaja en una normatividad cada vez más sólida para que a medida que aparezcan los casos, estemos en capacidad de responder a tiempo a situaciones que exigen veeduría por parte de la ciudadanía y control por parte de la autoridad y la Ley. Lo que resulta complejo, es que al acudir a las definiciones de los teóricos como Khalyvas y Arjona, si existe una cercanía entre el aparato del Estado con los paramilitares, resulta complejo ser arte y parte en el control de los sitios web de los paramilitares.

Notas

¹ Con la tutoría del profesor Oscar Mejía Quintana, PhD. Coordinador académico del Doctorado en Derecho. Universidad Nacional de Colombia.

² *Discurso* entendido como un conjunto de palabras preparadas previamente para dirigirse a un auditorio: en el plano internacional, en términos de política exterior o de comprensión de los agentes internacionales; en el plano de las políticas públicas, desde la perspectiva de Fischer, más que en otros autores, las políticas públicas como análisis de discursos, y en el terreno político, de nuevo el discurso como las palabras y la configuración de lenguajes.

³ *Convergencia digital* es un término que denota el uso de archivos mp3, jpg, avi, podcast y otro tipo de imágenes, sonido y audiovisuales en multimedia o en Internet.

⁴ El término de “refundación” de la Patria aparece en el libro publicado por Debate, de Claudia López con el apoyo de la Corporación Nuevo Arco Iris, el Congreso Visible, Dejusticia, el Grupo Método y la Misión Observatorio Electoral, MOE.

⁵ Cambié la palabra ordenador por computador, por ser más familiar para los lectores colombianos.

⁶ Sobre este aspecto Cfr. Romero (2003) y García-Peña (2004). Algunos de los títulos más destazados sobre el tema del paramilitarismo son: Reyes (1991), Cubides (1995 y 2005), Estrada Gallego (2001), William Ramírez (2002), Romero (2003), García-Peña (2004), Medina (2004), Duncan (2005), Rangel (2005), Gutiérrez y Barón (2006) y Pardo (2007). Para un análisis de la producción académica en torno al tema, cfr. Cruz (2007) y Cubides (2008).

⁷ Entrevista a Carlos Castaño. Flórez, Miguel Ángel; Giraldo, Diana Sofía; Roldán, Ismael. *Periodistas, guerra y terrorismo*. (150).

⁸ Cfr. Rodrigo Uprimny. “La sedición del Presidente”, en *Semana*, No. 1318, 4 de agosto de 2007. Sugerido en el texto: *Paramilitarismo, desmovilización y reinserción*.

⁹ Entiendo por tecnofilia un excesivo amor por la tecnología, en contraste con la tecnofobia y la postura crítica frente a las TIC.

¹⁰ Consultado en Internet, de la página: <http://www.mintic.gov.co/> el 22 de abril de 2011, a las 13:43 horas por Lina Manrique.

¹¹ La cita de Muñoz corresponde a Habermas, (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid, Taurus) pp. 281 – 334.

¹² Tomado de las notas de clase, “Seminario de Investigación I – Políticas Públicas”, con el Profesor Roth, I semestre de 2011.

¹³ Traducido del inglés por Manrique, L.

Referencias

- Barón, Luis Fernando et al. (2002). *Internet, guerra y paz en Colombia*. Bogotá: Cinep, IDRC, CRDI.
- Castells, Manuel. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen 2. Barcelona: Alianza Editorial.
- Chaparro Amaya, Adolfo et al. (2008). *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Bogotá: Clacso - Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Fischer Frank. (2003). *Reframing Public Policy*. Oxford: University Press.
- Kalyvas, Stathis y Arjona, Ana. (2003). "Paramilitarismo: una perspectiva teórica". En *El poder paramilitar. Segunda edición Fundación Seguridad & Democracia*. Bogotá: Planeta Colombiana S.A.
- López, Claudia. (2010). *Y refundaron la patria*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Manovich, Lev. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Madrid: Paidós. Massachusetts, MIT.
- _____. (22 de 5 de 2002). *Rhizome*. Recuperado el 13 de 6 de 2012, de Rhizome: <http://rhizome.org/discuss/view/2089/#c3780>.
- Mejía Quintana et al. (2008). *Paramilitarismo, desmovilización y reinserción*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Muñoz, Blanca. (2005). *Cultura y comunicación*. Madrid: Fundamentos.
- Wallerstein, Immanuel. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Desde abajo.

Recibido: abril 18

Aprobado: junio 12 de 2012

